

# SOY FE, LA MADRE DE TAMI.

La madre de un maquinista de sueños.

Ser madre es una de las experiencias más bonitas y difíciles que nunca podremos experimentar. La maternidad te devuelve a cosas olvidadas, te conecta con tu yo infantil que nunca deberíamos perder, con la ilusión...; te resitúa en la vida y te regala una cura de humildad y una nueva manera de mirar el mundo que son impagables. Esta nueva mirada es una de las cosas que más agradezco a mi hijo. **Si además tu hijo es de origen africano, en nuestro caso etíope, esta mirada te hace observar el mundo desde otro hemisferio, hace tambalearse tu visión europea y, de golpe, te das cuenta de que proyectamos el mundo desde un lugar que es el nuestro, pero que no es el único posible.**

Acompañar a Tami en su crecimiento es un reto constante porque la sociedad a menudo no se lo pone fácil. Es negro, y eso, que no debería ser más que un adjetivo, se convierte muchas veces en un insulto, un motivo de burla y, sobre todo, en una falta de referentes. **Siempre le cuento que él ha llegado para hacer de esta sociedad un lugar mejor, más generoso y más bonito; que está en sus manos dibujar su futuro; que quizá sea el primer maestro negro que tendrán los niños que ahora nacen, el primer ilustrador, detective, músico... o lo que él quiera ser.**

Cierto día, los dos íbamos en el coche y llovía a cántaros. De repente, me preguntó si él, cuando fuera mayor, tendría una carretilla y recogería cartones. Miré por la ventana y allí, bajo la lluvia, vi un chico cargado con cartones empapados... Le respondí que él sería lo que quisiera ser y que, si quería recoger cartones, también podría. Tami, con aquellos ojos despiertos que todo lo ven, me dijo que a los negros, aquí, solo los veía en la calle recogiendo cartones.

Tiempo después, hablando con Mar, editora de Babulinka Books, le expliqué esta anécdota con lágrimas en los ojos. Le comenté que **nos falta literatura infantil en la que los niños y niñas de otras etnias no fueran una cuota, no fueran aquellos a quienes salvar, sino los protagonistas de cualquier aventura; porque esta visión les empodera, les da confianza y les ayuda a ser visibles ante los demás.** Meses después, Mar me sorprendió con este regalo que ahora tienes en tus manos, un álbum precioso con un niño, Tami, que abandona el camino establecido para ser una persona libre y que decide su futuro. Solo puedo dar las gracias a Mar y, por supuesto, a Tami, que me ayuda cada día a ser mejor persona. Ser su madre es un regalo.